

PORRES MARIJUÁN, Rosario (coord.), *Entre el favor y la violencia. Estudios sobre los vascos y la Iglesia (siglos XVI-XVIII)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2015. 337 págs.

La historiografía española muestra, entre sus líneas de investigación actuales, una renovación de los estudios sobre la Historia de la Iglesia en la Edad Moderna. Por fortuna, las mayoría de las investigaciones de los últimos tiempos han superado plenamente las visiones más hagiográficas y pseudocientíficas, profundizando en un análisis de rigor, que aborda parte de las múltiples perspectivas (institucional, económica, social, etc.) con las que cuenta una institución secular como la eclesiástica hispana —imprescindible para entender el Antiguo Régimen—. En este contexto tenemos que enmarcar el libro, *Entre el favor y la violencia. Estudios sobre los vascos y la Iglesia (siglos XVI-XVIII)*. Un compendio de trabajos, fruto del buen hacer de ocho especialistas, coordinados por Rosario Porres Marijuán.

Se encarga de abrir esta obra un artículo de Elena Catalán Martínez que se ocupa de caracterizar, en grandes líneas, al clero rural vasco durante los tiempos modernos. En este trabajo se pone de manifiesto cómo los particularismos sociales y políticos del territorio inciden en la configuración de su organización eclesiástica. En su análisis de largo recorrido, la autora enfatiza la importancia del patronato eclesiástico —sobre todo, en el arco cantábrico—, lo que reducía el margen de actuación de la autoridad episcopal, a la que le sustrajeron, en algunas zonas, cuestiones tan importantes como el derecho de presentación sobre los curatos. Esta singularidad también se reflejaba en la gran variabilidad en cuanto a la percepción de rentas eclesiásticas y en una dotación económica de los clérigos vascos enormemente irregular que, muchas veces, excedía la capacidad productiva de sus parroquias. Aspectos importantes, sin duda, que terminaron moderando la adaptación del espacio eclesiástico vasco a las exigencias disciplinares tridentinas.

Rosario Porres Marijuán, por otro lado, se encarga de estudiar parte de la historia de la Compañía de Jesús en el mundo urbano bilbaíno. Como puede intuirse, los esfuerzos de la Orden ignaciana por labrarse un patrimonio en la ciudad se cortaron en seco con la expulsión de los jesuitas. Teniendo en cuenta esta vicisitud, la autora se encarga de documentar, en especial, los avatares que sufrieron estas propiedades tras la desaparición de sus gestores y su paso a manos de un sector mercantil de Bilbao.

En otra escala geográfica, Milagros Álvarez Urcelay enfoca su trabajo sobre la imposición de la moral católica a través de los tribunales eclesiásticos de Guipúzcoa. Su estudio aúna la caracterización de la tipología de delitos juzgados con el análisis cuantitativo del número de procesos conservado para este período. Sin perder de vista aspectos sociológicos sobre los encausados y una

comparativa entre los castigos impuestos por las sentencias de tribunales civiles y por la actuación de las autoridades eclesiásticas.

En torno a esta línea de investigación, Iñaki Reguera también basa su estudio en la documentación judicial, lo que le permite analizar parte de la violencia recibida o ejercida por el clero vasco. Un fenómeno de índole estructural que afectaba a toda la sociedad y para el que los casos recogidos por este investigador son tan solo la punta del iceberg, representando la conflictividad que ha podido ser juzgada y, en consecuencia, documentada. La imagen que arroja es la de un fresco vívido, rico en detalles acerca de la mentalidad de las víctimas, la actitud de sus vecinos –testigos y actores del proceso–, o la naturalidad con la que se acepta que algunos clérigos porten armas o se inmiscuyan en los ambientes más sórdidos.

Resultaba natural, igualmente, que los clérigos compartiesen los gustos alimenticios de sus coetáneos. Alberto Angulo Morales lo pone de manifiesto con su trabajo, centrado en la recepción y difusión de algunos productos coloniales, como el chocolate y el tabaco, entre el clero vasco del siglo XVIII. Un hecho que planteó una controversia en el seno mismo de la Iglesia que, por un lado, tachó a ambos productos de pecaminosos y combatió su consumo entre las filas del clero; pero, por otro, no podía negar que su presencia en los claustros y en los atrios de las parroquias era imparable. Por si fuera poco, su comercialización contaba con el paraguas protector de la Corona española a través del sistema de estancos y, en el ámbito de las Provincias Exentas, gozaba del beneficio inmejorable de estar libre de cargas impositivas. Una circunstancia que contribuyó a que ciertos representantes de las filas del clero, amparados en sus propios privilegios estamentales, obtuviesen pingües beneficios gracias al contrabando de coloniales a lo largo del Setecientos.

Santiago Pérez Hernández, por su parte, observa los espacios eclesiásticos del mundo vasco desde la dimensión de lo simbólico. Para este fin tiene en cuenta distintos planos como el control político, las actividades económicas o los honores y las mercedes regias. Todo ello, sin descuidar la vertiente pública de la representación de lo nobiliario, fundamental para escenificar la pertenencia al mundo de los privilegiados desde la cuna hasta la sepultura.

Desde un punto de vista más cercano a lo político, Susana Truchuelo enfoca su estudio en la conformación del patronato laico en Guipúzcoa teniendo en cuenta no solo los vínculos espirituales que generaba, sino también las cohesiones comunitarias que propiciaba en los ámbitos rural y urbano. En este sentido, fueron esenciales los Parientes Mayores, poderosos linajes fuertemente arraigados en el mundo vasco, que esgrimieron este tipo de protección sobre sus iglesias como forma de contrarrestar un modelo de organización más igualitario a través de la Provincia. *In extremis*, se trató de una manera más de reivindicar la nobleza de algunos linajes guipuzcoanos, reforzando la excepción privilegiada que suponía todo el territorio vasco en su conjunto.

Elena Catalán, en otro de sus trabajos, presenta las dificultades surgidas en torno a la fundación y el sostenimiento de una comunidad religiosa femenina: el convento de la Madalena de Vitoria. Merece la pena destacar, por la singularidad del caso, la tenaz oposición de las monjas ante quienes se negaban al reconocimiento de sus derechos. Por último, Javier Ortiz Arza se adentra en la relación entre esclavismo e Inquisición en la Sevilla del XVI. Protagonistas de su estudio son las actividades a cargo de distintos agentes de origen vasco, inmiscuidos en negocios mercantiles y del mundo de la banca, y constituidos en una de las Compañías negreras que operaron en la Carrera de Indias.

En definitiva, se trata de un elenco de trabajos variopinto, que es capaz de condensar gran parte de los últimos avances en el conocimiento de la realidad eclesiástica vasca sin perder de vista las dinámicas generales y con el contraste, siempre presente, del mundo hispánico vecino.

*Francisco Martínez Gutiérrez*